



La IDE y las multinacionales en Panamá éxitos y desafíos

Por: Ninotshka Tam
Analista del CNC

Panamá en las últimas décadas ha sido una especie de imán que atrae la inversión directa extranjera (IDE). La apertura económica del país basado en el libre flujo de capitales, y de bienes y servicios, juega un papel vital. También influye el uso del dólar que garantiza un alto nivel de estabilidad cambiaria para la mayoría de las monedas duras.

Todo tiene como corolario un país con estabilidad basado en relativamente bajos niveles de déficit y deuda pública, que por ende goza de un alto nivel de confianza en cuanto a los fundamentos macro económicos del país y su solvencia. Finalmente, contribuye la vigencia de un ambiente político estable basado en una democracia sólida.

Esta afluencia de inversión ha impulsado sobre todo sectores como el inmobiliario, el logístico y de transporte internacional, turismo y banca entre otros lo que su vez ha contribuido al crecimiento del producto interno bruto, así como a la generación de empleos y riqueza.

Recientemente se han venido creando iniciativas que suman elementos a la lista de atractivos para la IDE. Ejemplo: la Zona de Panamá Pacífico (Howard) ha resultado en la instalación de un parque comercial constituido por empresas de superioridad tecnológica e industrial (como Caterpillar, Dell, 3M entre otras).

Todo ello ha sido producto de las ventajas físicas que ofrece esta zona por su cercanía a infraestructuras como aeropuertos y puertos entre otros. Esto ha generado el desarrollo de un núcleo comercial urbano que incluye escuelas, residencias, comercio y otras instalaciones que facilitan a los altos ejecutivos, sus familias y empresas, operar en el país.

Otras ventajas surgen en materia tributaria, laboral y migratoria, todo lo cual reduce los costos para la entrada de empresas y el funcionamiento de éstas – amparadas bajo un régimen jurídico especial y estable.

Otra iniciativa ha sido el Régimen Especial para la Operación de Sedes de Empresas Multinacionales (SEM; Ley del 2007) que tiene como objetivo promover la instalación y funcionamiento de casa matrices o sede regionales que les permitan a grandes Corporaciones centralizar desde Panamá la coordinación de sus sedes en América Latina y el Caribe.

Otra ventaja es la expedita gestión de diversos trámites para los ejecutivos, y la vigencia de incentivos de permanencia de largo plazo en el país lo cual motiva a estos gerentes y personal a adquirir bienes inmuebles. Igualmente ha contribuido la exoneración de gravámenes como el ITBM (Impuesto de transferencia bienes muebles).

Frente al éxito de dichas iniciativas surgen preguntas y desafíos. ¿Por ejemplo, sería viable aplicar estos alicientes con mayor amplitud mediante políticas y medidas similares reduciendo las restricciones para la inmigración de altos ejecutivos y la participación de estas empresas en otros sectores y áreas de la economía nacional?

Desde un punto de vista técnico, el análisis podría llevarnos a la conclusión de que debería estimularse la competitividad y la IDE nacionalmente reduciendo en promedio y en diversas áreas los impuestos, flexibilizando el código laboral y simplificando los procesos administrativos del sector público. ¿Pero... hasta que punto esto resulta viable en la práctica tomando en cuenta las naturales sensibilidades de diversos gremios y segmentos de la sociedad que se sentirían amenazados --con razón o sin ella-- por estas políticas?

Con base en estas oportunidades y limitaciones quizás lo más viable sea en lo posible continuar ensayando otras iniciativas como la de SEM, Howard y la de la Ciudad del Saber para los efectos. Sin embargo, el desafío final y no menos importante además de que se instalen más empresas multinacionales, es él cómo lograr que éstas se constituyan en verdaderos agentes de transferencias de tecnología y conocimiento a los trabajadores y empresarios panameños.